

Lourenzo FERNÁNDEZ PRIETO y Aurora ARTIAGA REGO (eds.): *Otras miradas sobre golpe, guerra y dictadura. Historia para un pasado incómodo*, Madrid, La Catarata, 2014, 352 pp., ISBN 9788483199367

Claudio Hernández Burgos
Universidad de Granada

Ahondando en los relatos sobre la guerra y el franquismo

“España es el país donde las diferencias en los modos de pensar se ventilan a tiros [...] Los españoles usan sus ideas como si fuesen bombas de mano”. Estas palabras del escritor nacido en Azpeitia, José de Arteche, reflejaban sus impresiones de la Guerra Civil en pleno frente de batalla. Sin duda, la realidad descrita por Arteche no constituye un elemento intrínseco del ADN español, pero, qué duda cabe, que hoy en día el conflicto que partió a España en dos y el régimen que surgió de sus cenizas siguen siendo utilizados por muchos como un arma arrojadiza. Se trata, en efecto, de un “pasado incómodo” que continúa presente en el espacio público, la memoria y los relatos que recorren nuestra actualidad y que tanto dentro como fuera del mundo académico sigue desatando pasiones enfrentadas, inconveniencias y controversia.



Otras miradas. Sobre golpe, guerra y dictadura se mete de lleno en ese pasado incómodo y lo hace valiéndose de una perspectiva cronológica muy amplia: desde los comienzos del siglo XIX hasta nuestros días. En sus páginas se dan cita textos muy diversos, firmados por investigadores pertenecientes a diferentes generaciones y con campos de estudio muy variados. Sin embargo, la obra pivota en torno a marcos teóricos y metodologías comunes: como el enfoque de la “historia desde abajo”, la historia sociocultural o las perspectivas más recientes en torno a los modos de vida del campesinado y el mundo rural. Esto dota al conjunto del volumen editado por Fernández Prieto y Artiaga Rego de la solidez y coherencia que no siempre es posible encontrar en las obras colectivas.

El libro se inicia con una introducción en la que se exponen las ideas esenciales que articulan los textos. Los autores parten de la idea de la inexistencia de un relato sobre el golpe, la guerra y la dictadura que achacan a la existencia de dos relatos –el franquista y el antifranquista– que deben ser superados. No pretenden –lo dejan claro desde un principio– ofrecer un relato definitivo, sino más bien enseñar al lector los ingredientes para la generación del mismo. Un relato que no depende de la historiografía, pero cuyas claves interpretativas deberían ser brindadas por ésta. En definitiva, Fernández Prieto y Artiaga Rego postulan la necesidad de integrar los valiosos avances que se están realizando en estos campos en esa nueva narrativa, para lo que estiman imprescindible visitar, “mirar con otros ojos”, el pasado incómodo de España

En el primer capítulo Miguel Cabo y Xosé R. Veiga analizan el proceso de fortalecimiento de la sociedad civil y de la opinión pública en Galicia, analizando la creciente participación política de la sociedad desde 1808 hasta las vísperas del golpe de Estado de 1936. Para ello, defienden una noción amplia de lo político y muestran la ausencia de linealidad en los niveles y formas de participación a lo largo del siglo XIX y el primer tercio del siglo XX. A continuación, Lourenzo Fernández y Antonio Míguez firman un capítulo que sirve para presentar los resultados del proyecto “Nomes e Voces”. En éste los autores comentan la importancia del proyecto financiado por la Xunta de Galicia y su interés de establecer un diálogo entre Historia y memoria. Asimismo, explican las motivaciones que les llevaron a realizar numerosas entrevistas orales y, finalmente, ofrecen interpretaciones en torno a la violencia desencadenada en Galicia tras el golpe de Estado, con datos que demuestran el alcance de la represión y la naturaleza masiva de las persecuciones realizadas.

En el tercer capítulo, Aurora Artiaga examina la movilización rebelde en Galicia valiéndose de un amplio abanico de fuentes archivísticas. En su texto, intenta establecer un diálogo entre el relato mitificado de la movilización de los combatientes gallegos y la realidad. Su conclusión es que lejos de ser Galicia una “nueva Covadonga” que nutrió de voluntarios al Ejército rebelde, la realidad demostró la importancia de la coerción y del reclutamiento forzoso, si bien la movilización fue importante tanto en la primera como en la segunda línea de batalla, donde las milicias adquirieron gran importancia. De la movilización militar también se ocupa el capítulo de Francisco Leira, pero lo hace tratando de estudiar y clasificar las heterogéneas actitudes que los combatientes gallegos adoptaron no solo ante el reclutamiento, sino también frente a la experiencia de las trincheras, la violencia o la propaganda. Las actitudes son también el objeto de atención del capítulo de Antonio Míguez. Aunque toca diversos asuntos, quizás lo más atractivo resulte su utilización de los conceptos de adaptación y resistencia –ya propuestos por Rodríguez Barreira– para el estudio de las mismas. Dos conceptos que entiende como caras de una misma moneda y que, a su juicio, englobarían la mayor parte de los compartimentos que dieron forma al régimen de Franco.

El sexto capítulo, del que son autores Lourenzo Fernández y Daniel Lanero examina las luchas de poder desplegadas en el seno del Sindicato de productores de semillas de Pontevedra. Estas pugnas, aparentemente intrascendentes y localizadas, resultan, desde su punto de vista, un episodio relevante de las diferentes facciones que componían la dictadura y, sobre todo, del proceso de destrucción de la sociedad civil activado por la dictadura, que traspasó las fronteras de lo político para convertirse en generacional. El mismo Lanero, junto a Ana Cabana presenta una propuesta de microhistoria del poder local durante el franquismo. Este acercamiento a lo local les sirve para observar luchas de poder y clientelas, pero también para comprobar el desbaratamiento de los códigos culturales y sociales comunitarios por parte de las autoridades del régimen y las dinámicas de negociación que se dieron a escala local y que demuestran el complejo funcionamiento cotidiano de la dictadura

Entrando en el tardofranquismo y la Transición, Araceli Freire ofrece un estudio de caso sobre los conflictos en torno al uso y explotación del Monte Serra de Casano e Lardeira, tratando de conectar montes, comunidades rurales y Administración. Su conclusión es que las comunidades rurales obligaron al régimen adaptarse a sus demandas, si bien éste no lo hizo gratuitamente y mantuvo un control sobre dichos espacios. Más teórico, el siguiente capítulo firmado por la propia Freire junto a Díaz Geada al proceso de cambio social en el campo rural

gallego. Basándose en estudios antropológicos y sociológicos y en fuentes orales, las autoras tratan de valorar el alcance de las transformaciones experimentadas sobre sus habitantes y el impacto que tuvieron las relaciones comunitarias. Por último, el libro se cierra con el capítulo de Andrés Domínguez y Borja Santiago, en el que, tras realizar un recorrido sobre la actualidad de la docencia de la Guerra Civil, ofrece una propuesta de nuevos contenidos, muy vinculada al propio proyecto de “Nomes e Voces”, que apuesta por fijar la mirada sobre las víctimas y los perpetradores.

En su conjunto el enfoque sobre golpe, guerra y dictadura funciona bastante bien a lo largo de los capítulos que conforman la obra. Sin duda, no parece inintencionada la ruptura del manido binomio República-Guerra Civil y la apuesta por una visión amplia del régimen franquista desde sus orígenes hasta sus estertores. La obra no deja de ser el producto del buen trabajo que realizan los componentes del grupo de investigación Histagra y esto se traduce en un enfoque muy definido y de resultados contrastados. Sin embargo, la amplitud del tema tratado y la perspectiva de la que parten sus autores, puede provocar que el lector encuentre ciertos desequilibrios entre las contribuciones, que eche en falta algún capítulo dedicado explícitamente a la cuestión del nacionalismo o el catolicismo durante la dictadura o que vea el libro en su conjunto muy escorado hacia el mundo rural. Estas carencias –asumibles en la medida en que afectan a la mayor parte de los libros colectivos– no restan en absoluto valor al libro. Más bien dejan abierta la posibilidad de emprender nuevas investigaciones en el futuro.

En su conjunto *Otras miradas* es una obra interesante, con algunas propuestas teóricas y desafíos que quienes tenemos por campo de estudio este periodo deberíamos, al menos valorar. No está de más que nos cuestionemos por las razones de la fortaleza de la visión dualista –franquista y antifranquista– que continúa dominando las narrativas en torno al golpe de Estado, la Guerra Civil y la dictadura franquista. Interpelarnos por la naturaleza y el funcionamiento del régimen, sus apoyos sociales, las actitudes de los ciudadanos y la relación de éstos con sus instituciones es esencial para conocer mejor el porqué de su larga trayectoria o su permanencia más allá de la existencia vital de su fundador. Pese a todo, el relato por el que claman los autores del libro lleva tiempo “cocinándose”. Es cierto que puede que no tenga la solidez y la densidad necesaria, pero no es menos cierto que hace ya tiempo que muchos investigadores abandonaron esa dualidad –franquismo/antifranquismo– para ofrecer interpretaciones más complejas sobre el periodo 1936-1975. Los verdugos, perpetradores y mediadores aparecen en los estudios sobre la represión franquista; las adaptaciones, las contradicciones y las ambivalencias parecen ganar protagonismo en los trabajos dedicados a examinar las actitudes de la población; las miradas al espacio situado entre los mitos del régimen y la realidad son cada vez más profundas y certeras; y, en definitiva, la complejidad se impone sobre explicaciones tajantes y permanentes. Quizás, el problema no esté tanto en la necesidad de ese nuevo relato, sino más bien en que éste trascienda los muros de la academia y llegue al conjunto de la sociedad donde es más necesario que en ningún otro lugar.